

Concertación, ¿para qué?

Lorenzo Bernaldo de Quirós

Los pactos sociales en España han tenido tres efectos positivos desde el punto de vista de la adecuación de los costes socio-políticos a la estrategia monetaria restrictiva practicada en nuestro país desde 1977. El primero fue la creación de un clima social en la Transición política. El segundo fue el cambio de expectativas que produjo en todo el público, incluidos los obreros, sobre la seriedad del Gobierno en su compromiso de reducir la inflación. El tercero fue intentar superar a través del pacto una legislación laboral restrictiva que impedía los reajustes del mercado de trabajo y fomentaba el paro. En definitiva, el Pacto Social ha servido para proteger al Banco de España de los ataques de quienes se sentían perjudicados por la estabilización.

Ahora bien, un pacto social de carácter global incluye una rigidez adicional en las economías, cuando los retos inmediatos como el Mercado Único exigen estructuras económicas flexibles. Por otra parte, la fijación de un techo de crecimiento para los salarios reduce la productividad de la mano de obra y por lo tanto consigue incrementar los costes de las empresas reduciendo su competitividad. Por último, el Pacto Social sólo sirve para echar parches a la rigidez del mercado de trabajo que impide la reducción de los salarios nominales que debería acompañar a la restricción monetaria.

Si las cosas son así, la pregunta es muy simple: ¿Para qué sirve la concertación? La respuesta es clara: para poco. El año pasado no la hubo y la conflictividad se redujo al sector público, donde el empresario es el Estado; la economía creció más que nunca y se redujo el paro. En efecto, es preciso o mejor imprescindible flexibilizar la legislación laboral y reducir los costes fiscales y financieros de las empresas para hacer posible un crecimiento económico sostenido.

Por lo tanto si la famosa concertación, que por cierto el Diccionario de la Real Academia define como enfrentamiento, no puede argumentarse con criterios económicos, sus fundamentos son de otra índole, es decir, políticos. En efecto, el Gobierno quiere presidir la CEE con UGT tranquila, la UGT necesita hacer gesto de moderación ante la opinión pública y la patronal quiere recuperar el protagonismo perdido.

Manifestaciones ilegales

Eduardo Ladrón de Guevara

Nos pasamos tantos lustros sin catar una manifestación como Dios manda (o sea, con las suficientes garantías de que la policía no iba a abrirte la cabeza de un porrazo), que en cuanto el general Franco dejó el mundo de los vivos, una de las primeras cosas que hicimos para estrenar libertad fue echarnos a la calle pidiendo amnistía. Fueron meses, aquellos, de carreras sin cuento, permanentemente acosados por los «grises» de entonces que a pesar del corraje, la barriga y el tabardo, demostraban con creces su buena condición física.

Tiempos en que las manifestaciones devían en fiestas de creatividad, época dorada donde las barbas eran consideradas subversivas para los guardias y, la consigna, pelarlas a tirones; días de trenka, de ilusión, de creatividad sin cuento en los que las urnas se estrenaron por vez primera desde la Guerra Civil y la calle se metamorfoseó en hedonismo total.

Y después surgieron las jornadas de la incipiente democracia en que, también, las manifestaciones fueron una constante variada. Sin embargo, para los clásicos, el espectáculo de encontrarse en plena bulla autorizada, flaqueados por una autoridad que ya no sacudía de lo lindo, no dejó de constituir una sorpresa tal vez decepcionante: se había perdido el aspecto lúdico y uno empuñaba una pancarta, casi, como el que iba de boda. Cualquier tiempo pasado fue mejor.

A pesar del tedio que hoy suele envolverlas, todavía siguen realizándose demostraciones multitudinarias convocadas por gentes inasequibles al desaliento, como los bomberos madrileños que, cuando reivindicaban en la calle lo hacen arrojando espuma a la calzada, o los minusválidos de la ilegal «Prodicu», manifestación que se hace interminable dado las características físicas de los que la integran.

Hoy, cuando el sistema democrático parece asentado, las concentraciones multitudinarias empiezan a escasear, e, incluso, jornadas como las del 1 de Mayo registran un número cada vez

más exiguo de ciudadanos.

Pero, por suerte, de tarde en tarde, aún hay un paisaje que es capaz de romper con la ortopedia del tedio cotidiana discutiendo modos de exteriorizar en la calle una protesta, como ha sido el caso de seis industriales leridanos que, en compañía de sus empleados, recorrieron el centro de la localidad de Castell para reclamar una deuda que otro industrial, moroso contumaz, había contraído con ellos por un importe de cinco millones de pesetas, a cuyas letras de cambio daba regate, hasta el punto de que ni

por las buenas ni por las bravas pagaba una, como debe ser en un deudor vocacional, que si de verdad lo es, ha de tener claro que pocas cosas existen más emocionantes como ese instante en que el efecto vence y, acto seguido acaba en el protesto.

Y tanto insistió don Abilli Allué, propietario de Comercial Agropecuaria Lleidatana, S.A., en la cosa de dar esquinazo a las reclamaciones de pago, que los proveedores

burlados y escarnecidos no tuvieron idea más retorcida y aviesa que la de organizar una manifestación por la ciudad al grito de «Allué, paga y calla», y «Allué, te domina tu mujer», lo que encolerizó tanto al mal pagador que demandó a los obsesionados por cobrar para que, en lo sucesivo, dejen de armar alboroto por algo tan baladí como es la cobranza y sosieguen su carácter, que no es buena cosa la prisa en los asuntos de cobrar las deudas, sobre todo si estas alcanzan los cinco millones de pesetas, cifra suficientemente holgada como para que, antes de hacerla frente, un buen moroso se lo piense dos, tres y hasta cien veces.

A 30.000 pesetas por barba han sido condenados los seis empresarios que organizaron acción tan descomunal, lo que, acaso, les fuerce a meditar no sólo en lo descabellado de su conducta sino, sobre todo, en lo peligroso que resulta, siempre, habérselas con uno de esos sujetos para los que pagar es el peor de los infiernos.

Una buena lección para los cobradores en general, y un ejemplo para los morosos nacionales que verán, en el señor Allué, un espejo en el que mirarse.



A modo de
ver y manera

Investigaciones y escuchas

José A. Alemán

Una vez perpetrado el nombramiento de García, guión, Talavera como consejero de Sanidad en premio a la eficacia con que se cargó el Centro de Hemodonación de Las Palmas, se ha descubierto que, por esas cosas de los formalismos legales y asnoeráticos, va a tener el hombre que cesarse a sí mismo de director general de Asistencia Sanitaria. Por lo visto los servicios de Presidencia olvidaron insertar el cese en el Boletín antes de la toma de posesión y ahora habrá de ser el mismo quien, ay, se cese, con lo jodido que resulta. Aunque, según fuentes de la Consejería, García, guión, Talavera no vacilará en firmar su autoinmolación porque, dicen, no es de los que se apegan a los puestos, de tal modo que ni el agua hirviendo puede separarlos: es preciso dispararle.

Y ya que he comenzado por el Gobierno, seguiré con los ineficaces consejeros asunto, pongamos, del impuesto turístico. Porque, oye, mientras unos miembros del Ejecutivo fufiano anunciaron su posible introducción provocando reacciones en contra de los empresarios del sector, el mafaldesco responsable de Hacienda niega que se haya pensado en semejante figura impositiva por lo que aquí estamos en otro de tantos si pero no. Serán los nervios, digo yo. Que nervios y tremendos empujes se observan en los pasillos del Parlamento canario con la movida inmobiliaria que para unos es ocasión de poner las cosas en su sitio y para otros excelente oportunidad de practicar el navajero, que de todo hay, como en botica. Diz las lenguas de doble filo, las bifidas quiero decirles, que la candidatura de Fernández del Torco para la presidencia de la Comisión investigadora cuenta con apoyo mayoritario en todo el arco — que es un rectángulo — parlamentario. Torco, ya saben, les tocó más allá las pelotas a los rencorosos áticos con Las Teresitas y ha comentado que si entra en la mentada Comisión, llegaría hasta el final porque no podría reincorporarse llegado el momento a su profesión de juez con la cabeza alta si hiciera cosa distinta. Debe ignorar Fernández del Torco que esto es como el cuartel donde mejor es permanecer uno callado y pasar inadvertido. En fin, seguro que le cae la presidencia de la Comisión.

Otrosí, las escuchas telefónicas. Dice Luis Solana, presidente de Telefónica, que, tios, aquí no hay teléfonos pinchados que valgan y que va a meterles una manita de componte judicial a quienes han esparcido esas noticias. Sin embargo, me cuentan, Solana no está molesto por las denuncias en sí sino por el hecho de que resultaran tan chapuceras como para detectarlas a puro oído. Solana es un forofo de la alta tecnología — entiende mucho de porrones con pila — y le irritan las cosas mal hechas, ya saben, porque quiere competir con los japoneses.

Los chilenos contra Goliath

Agustín Rodríguez Sahagún

Yva a caer... y va a caer el terrible Pinochet. El 5 de octubre próximo el pueblo de Chile dirá mayoritariamente NO a Pinochet. El 11 de septiembre de 1973, hace ya quince años largos, el pueblo chileno, que pocos meses antes había ratificado su apoyo mayoritario al Gobierno legítimo en las elecciones parlamentarias, asistió impotente al bombardeo del palacio de La Moneda y al rompimiento traumático de su vida democrática, una democracia casi interrumpida durante el siglo pasado y el presente.

Los votos de los chilenos no podían enfrentarse a Goliath y sus filisteos que venían armados de hierro y fuego. Pinochet arrasó el Estado de Derecho y tuvo dominado al pueblo por quince años con un gobierno militar de ferocidad inimaginable.

Pinochet invadió la sociedad civil, represalió al pueblo y convirtió al ejército chileno en el Goliath para sus conciudadanos. Un ejército has-

ta entonces admirado y querido en su país como heroico y vencedor de la Guerra del Pacífico.

Ahora este dictador ensoberbecido quiere engañar al pueblo con una pantomima en la que él fija el guión, el escenario, los actores y los textos de los que nadie puede salirse. Una pantomima en la que pretende «domesticar» al pueblo para que éste ponga «libremente» en sus manos la democracia que sólo al pueblo pertenece.

El acto que se vivirá en Chile el 5 de octubre puede desembocar en la gran tragedia, en el asesinato de la democracia. Esta vez el zarpazo puede terminar para muchos años con un fin triste la historia de un bello país, culto y amante de la libertad y el pluralismo.

Si Pinochet pretende jugar con las reglas de juego, si sus intenciones son simplemente la apariencia, si ha tendido las trampas para ganar a toda costa, si emplea la intoxicación, el miedo y el fraude, cometerá el asesinato contra su Patria, el asesinato contra el pueblo chileno en pleno y el asesinato de la democracia que sentiremos en nuestras propias carnes todos cuantos amamos

la libertad.

Se convertirá en el asesino esencial y no saldrá ya jamás del club histórico de los antihéroes, de los inhumanos; y no creemos que exista un dios que pueda perdonarle.

Pero los demócratas confiamos en dos cosas que pueden evitar la tragedia:

Todos los países democráticos, y España en particular, deben exigir la transparencia y legalidad de la campaña que ya ha empezado y la total pureza del proceso electoral del día 5 de octubre.

Los chilenos, que son capaces de sobreponerse a la fuerza apocalíptica de los terremotos y miran sin miedo el gigantismo de la Cordillera y del Pacífico rechazarán el engaño y sobrevivirán al cataclismo que Pinochet intenta producir.

Los hombres libres del mundo necesitamos el tradicional azul de mar y el blanco de nieve de ese paraíso geográfico y humano llamado Chile. Solidaridad con Chile libre. Un NO rotundo a la pantomima de Pinochet y un apoyo total al pueblo que lucha día a día por su libertad.

Los jardines del Edén

Tenerife-Las Palmas: una guerra de religión

Luis León Barreto

El verano — que es el tiempo de las romerías y de los pregones patrióticos — llega a su fin. Dentro de poco, volverá el pleito universitario al Parlamento regional y con él tendremos ocasión de comprobar el grado de visceralidad y la escasez de raciocinio que andan sueltos por aquí.

«La universidad divide el cielo», escribía Pepe Alemán en estos días. Un rector se encomienda a su Cristo para que su universidad permanezca intocada, y la cosa parecería una ópera bufa si no fuera por la trascendencia del asunto, que no es de política terrenal. Y, con toda la insensatez que anda por medio, éste es el problema que está bloqueando ahora mismo nuestro despegue general.

Los patrióticos de Tenerife amenazan con su cisma tipo Lefevre, y no han parado de coger firmas y adhesiones durante el verano. Más papistas que el Papa Hermoso amenazan con subirse al monte de la autonomía doble que sería como la pelea que derivó en la división de 1927, pero justo al revés. Ya se sabe que ésta siempre fue una tierra arriscada y difícil, pero los acontecimientos que podremos contemplar en los próximos meses podrán dejar chiquitos a todo lo anterior.

Empieza la Liga, sí, y el día 18 se juega el C. D. Tenerife-U. D. Las Palmas para empezar a alegrarnos la vida con mucha trompetería y general animación. El Carnaval del 89 puede resultar también muy ejemplarizante por la cantidad de proyectiles que habrán sido disparados para entonces.

Si los políticos no entran en un pacto de cordura, desde ahora hasta que haya nuevas elecciones podremos contemplar las más cruentas batallas y los más lindos disparates que oírse puedan. La esquizofrenia insular pondrá en pie sus ejércitos más flamantes, y al final nadie será neutral; justo como en las guerras de religión.

El fenómeno canario se está pareciendo cada vez más a una guerra de religión. Estas siempre fueron ocasionadas por un grado de fanatismo insalvable, y también por unos tiempos de oscuridad medieval. Como nuestra historia lleva un notable retraso con respecto al mundo, por aquí florecen las milagrerías y las historias mágicas un par de siglos después.

Si no ponemos un poco de cordura, que venga Superman o ET a arreglar el desbarajuste. O el Cristo de La Laguna y la Virgen del Pino en persona. Qué país, qué paisaje y qué paisanaje.

LA PROVINCIA

Diario fundado en 1911
por don Gustavo J. Navarro Nieto
EDITORIAL PRENSA CANARIA, S.A.

Número: 23.517 Año: LXXVII

(Segunda época)

Depósito legal: G.C. 717/1968

TELEX: 96049 y 96938

Telefax: 268821

Administración: León y Castillo, 39

Teléfono: 371177

El Cebadal: 263850/54. Apartado

de Correos: 180

Redacción: Vial XII. Urbanización Escarlata

El Cebadal. Franqueo concertado

Teléfonos Redacción:

274050 - 274054 - 274200 - 264451

Difusión
controlada
por la

